

1 el desorden global

Crisis económica

¡Atención al otoño!

Isaac Johsua

La crisis financiera americana persiste, se amplifica y se propaga hacia Europa. Tras el estallido de la burbuja inmobiliaria americana, las familias poco solventes que hayan comprado una vivienda no pueden hacer frente a los plazos. Por un “efecto dominó”, hacen caer a los organismos prestamistas, que derrumban tras ellos a los bancos que les han financiado que, a su vez, arrastran a los grandes organismos de refinanciación.

Nos encontramos en la tercera de estas etapas. La quiebra amenaza a los grandes organismos de refinanciación hipotecaria, Freddie Mac y Fannie Mae. Los bancos conceden créditos hipotecarios para la compra de una casa, y estos dos organismos compran o garantizan algunos de esos créditos, permitiendo a los bancos conceder nuevos préstamos. Muchos de esos créditos están impagados y los dos gigantes han declarado grandes pérdidas para 2007 y el primer trimestre de 2008. Las dudas sobre la calidad de los créditos se han apoderado de los operadores y Freddie y Fannie se han hundido en Wall Street, perdiendo sus acciones, el 11 de julio, hasta el 50% de su valor. En el mismo momento, se ha registrado la quiebra del banco californiano Indymac, uno de los mayores prestamistas hipotecarios americanos, que se ha convertido en el más importante establecimiento bancario en hundirse en Estados Unidos desde hace 24 años.

Si además tenemos en cuenta que los bancos americanos informan en este momento de nuevas grandes pérdidas con ocasión de la comunicación de sus resultados del segundo trimestre de 2008, comprenderemos que, lejos de haber terminado, la crisis se ha instalado en el corazón del aparato financiero americano. De hecho, se extiende. Por un lado, concierne a nuevos actores financieros, como Fannie y Freddy, pero también a compañías de seguros y, poco conocidos pero esenciales, a los “monolines”, que garantizan créditos bancarios y obligaciones. De otra parte, afecta a nuevas categorías de acreedores, como familias consideradas hasta ahora solventes, promotores inmobiliarios o comerciantes.

Liberalismo para los trabajadores, intervencionismo para las ganancias. Cuando el capital está en peligro, las autoridades vuelan en su ayuda y las grandes

doctrinas sobre el equilibrio mágico de los mercados son relegadas al fondo del armario. El Banco Central americano está dispuesto a alimentar a Fannie y Freddie con toda la liquidez que sea necesaria. El Tesoro Público han concedido nuevos créditos a los dos gigantes del hipotecario y se declara dispuesto a comprar sus acciones (que no quiere ya nadie), todo ello a costa de los contribuyentes.

Cogidos por el pescuezo, los bancos restringen el crédito y transmiten así la crisis a la economía real. Es cierto que un plan de relanzamiento está ya en marcha. Por sus bajadas de impuestos, proporciona a las familias 168 millardos de dólares, es decir cerca del 1% del PIB americano. Pero ¿qué ocurrirá este otoño cuando su efecto esté agotado?. El otoño, ese el momento clave para una Europa debilitada por el estallido de las burbujas inmobiliarios en el Reino Unido y en España, una Europa donde los signos de una inversión rápida de la coyuntura se multiplican, con la moral de las familias en su punto más bajo y la caída severa de la producción industrial.

Tras Estados Unidos, Europa. Tras Europa, será sin duda el turno de las zonas emergentes. El modelo, “impulsado por las exportaciones”, que han adoptado corre el riesgo entonces de mostrar sus fallas, transmitiéndose, multiplicado, el declive de la coyuntura en el mundo desarrollado a países como China o India. Así, de sobresalto en sobresalto, se juega con el equilibrio del planeta.

Hace ya un año que la crisis financiera ha estallado, y, en un tiempo tan corto, no ha pasado un día que no ilustrara la oposición entre las necesidades de la población y los intereses de un capitalismo ávido de ganancias. ¿No es ya tiempo de poner el reloj en hora y recordar que nuestras vidas valen más que sus ganancias?

Rouge n° 2262, 24/07/2008

Isaac Joshua es economista.

Traducción: *Alberto Nadal*.